

José María Araus

MAGNOLIAS

3 de marzo

Hoy me he vuelto a demorar, con sol de marzo, por el Paseo del Espolón. Me he sentado en un banco, bajo un magnolio. El tiempo comienza a ser bueno. El General Espartero, a caballo, desde su pedestal, vigila espada en mano, las idas y venidas de los paseantes. Los jardineros municipales han plantado pensamientos en los parterres y toda la plaza luce con millares de caritas de gatos azules y amarillos. Algunos árboles de hoja caduca aún están con su esqueleto al aire, pero a la mayoría se les notan las yemas que traerán las primeras hojas. Me pregunto adónde irán, en el invierno, las ninfas de los árboles de hoja caduca. Los magnolios sin embargo, lucen las suyas, perennes, de charol verde, entre las que sus diosillas corretean felices por la fronda. Es curioso que siendo la hoja perenne, las flores duren tan poco. Entre el follaje se ven algunas de color marfil y pronto las ninfas y los faunos comenzarán sus bacanales de primavera acunados en sus pétalos. En el banco de al lado hay una pareja

de jóvenes manejando sus teléfonos móviles, sin mirarse, atentos sólo a las pantallas. De pronto ella levanta la cabeza y lo mira sonriendo, luego choca su hombro con el de él: "Tonto", le dice mimosa. Él, que también le sonríe, no dice nada. Deja el aparato en el banco y acerca su boca a la de la chica. Se dan un beso de gorrión. Riéndose, vuelven a sus teléfonos y continúan con su silencioso cuchicheo amoroso a través de las ondas. Levanto la vista hacia la espesura del magnolio y entre las hojas me parece ver a tres ninfas desnudas, de un jeme de altura, que, entre risas, arrastran, lascivas, a un pequeño fauno hasta una flor tempranera. Hay un movimiento ligero de hojas y un pétalo blanco cae a mis pies. «Han violado al pobre fauno», pienso. Me levanto del banco, abro los brazos y los estiro mientras miro al cielo, bostezando abiertamente. La pareja me mira. De entre las ramas del árbol salen piando, escandalosos, unos gorriones. "Ha llegado ya la primavera", digo en voz alta y, mientras la parejita vuelve a sus móviles, me voy a tomar un vino al bar de al lado.

